



Sobre David García-Marín (ed.), *Desinformación y fact-checking en la era de la IA*, Quito, Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, 2025, 148 pp., ISBN: 978-9978-55-237-7

El texto colectivo *Desinformación y fact-checking en la era de la IA*, coordinado por David García-Marín y publicado en 2025 por Ediciones CIESPAL como parte de la llamada Colección Periodística y Nuevas Culturas Informativas, es un aporte académico riguroso y oportuno al estudio de uno de los fenómenos más disruptivos del entorno informativo contemporáneo. En el texto se integran volumen contribuciones de Roberto Aparici, Manuel Álvarez Rufs, Fernando Bordignon, Leonardo Murolo y el propio coordinador, todos ellos investigadores con trayectorias consolidadas en el campo de la comunicación, educomunicación y estudios sociotécnicos.

La publicación se relata a manera de manual de iniciación en la temática, sin embargo, incorpora una profundidad teórica y analítica pertinente para su consulta por parte de estudiantes de ciencias sociales y humanidades, principalmente sin excluir otras áreas interesadas por el acto comunicativo, así como para

profesionales de la comunicación, docentes universitarios y ciudadanos comprometidos con la defensa de la verdad en entornos digitales.

El prólogo, firmado por Roberto Aparici, establece un tono reflexivo mediante un relato aparentemente ficticio, pero con base en datos reales: un presunto encuentro convocado por el secretario general de las Naciones Unidas en 2025, donde propietarios de medios y plataformas reconocen que la rentabilidad económica del sector depende, en gran medida, de la difusión de medias verdades y falsedades. Ese recuento, que remite al histórico informe MacBride de 1980 y al estudio del MIT sobre la propagación diferencial de noticias verdaderas y falsas, sirve de marco ético y político como eje conductor del texto, así, se enfatiza que, la desinformación no es un accidente tecnológico, sino una lógica estructural del capitalismo informacional.

García-Marín, por su parte, centra el debate en un

caso paradigmático reciente: el rumor infundado sobre centenares de fallecidos en el aparcamiento subterráneo del centro comercial Bonaire durante las inundaciones en Valencia en otoño de 2024. Este ejemplo ilustra con claridad cómo operan los mecanismos cognitivos y sociales que convierten una inferencia plausible en verdad colectiva, incluso cuando la física y la evidencia posterior la desmienten. Desde esta apreciación se presenta la obra como un mapa interdisciplinario que articula comunicación, filosofía, sociología, ciencia política, informática y pedagogía crítica para comprender la desinformación no como fenómeno aislado, sino como manifestación sintomática de las transformaciones estructurales de las llamadas sociedades postdigitales, tales como: crisis de mediación, erosión institucional, polarización, precarización periodística y emergencia de subjetividades algorítmicas.

El capítulo que aportan Aparici, Álvarez Rufs y Bordignon, sienta las bases conceptuales con una precisión encomiable. Se examinan algunas categorías analíticas clave como *posverdad*, *desinformación* y *sesgos cognitivos* en diálogo con antecedentes históricos que demuestran que el fenómeno no es novedoso, sino reconfigurado por las tecnologías digitales y por los atajos mentales del cerebro humano. Conceptos como hedonismo cognitivo, *truthiness*, disonancia cognitiva, efecto de contrafuego, sesgo de confirmación o efecto *Dunning-Kruger* se despliegan con claridad pedagógica, permitiendo al lector comprender por qué las falsedades persisten incluso ante evidencias abrumadoras. El capítulo cierra con una reflexión sobre el *liar's dividend* o dividendo del mentiroso, mecanismo por el cual la propia existencia de deepfakes genera escepticismo hacia cualquier evidencia audiovisual auténtica.

Leonardo Murolo, su capítulo, transita del análisis conceptual al escenario sociotécnico actual. Examina la evolución desde los medios tradicionales hasta las dinámicas de las redes sociales, destacando cómo la web 2.0 prometió democratización y terminó configurando espacios paradójicos de gestión privada para el debate público. El concepto de *tecnopolítica* se erige como eje central: el tablero donde se dirime la batalla ideológica mediante influencers que, a menudo al servicio de

populismos, difunden cosmovisiones subliminales mientras prescriben productos. El autor ilustra con ejemplos concretos de ciberactivismo progresista (#NiUnaMenos, #MeToo) y performance feminista, pero advierte que las mismas herramientas son apropiadas por movimientos neofascistas para campañas de desinformación masiva.

Fernando Bordignon dedica su aportación a las "nuevas fábricas algorítmicas de desinformación". Con un enfoque postdigital inspirado en Agamben, analiza el salto cualitativo que supone la inteligencia artificial generativa (IAG). Describe los agentes cognitivos basados en grandes modelos de lenguaje que ya no se limitan a responder, sino que actúan como entidades autónomas capaces de narrar. Se detiene en las "máquinas imperfectas por naturaleza": sesgos heredados de los datos de entrenamiento, alucinaciones que oscilan entre el 15 y el 20 % según estudios citados, y la capacidad de producir noticias falsas a escala industrial. El autor muestra cómo la automatización periodística, inicialmente pensada para eficiencia, se ha convertido en factor multiplicador de falsedad, aunque también genera herramientas de verificación automatizada que se desarrollarán en capítulos posteriores.

Por su parte, David García-Marín ofrece una cartografía sistemática del "universo deepfake". Propone una tipología de narrativas desinformativas generadas con IA: aquellas destinadas a dañar la reputación de figuras públicas, las vinculadas a conflictos armados, las que buscan crear caos social (falsos ataques migratorios o recomendaciones sanitarias peligrosas), las de promoción económica fraudulenta y las de contenido espectacular sin aparente intención política. Una tabla taxonómica sintetiza estas categorías con ejemplos verificados, mientras se analiza el predominio del vídeo en narrativas económicas y de salud. El capítulo profundiza en la definición, técnicas de construcción y potencial letal de las deepfakes, tanto para democracias como para la salud mental individual.

Más tarde en la lectura, nuevamente García-Marín adopta un carácter más instrumental y se convierte en una auténtica guía práctica de verificación digital y *fact-checking*. Distingue con nitidez ambos conceptos: la verificación se centra en contenido multimedia digital,

mientras que el llamado *fact-checking* evalúa afirmaciones de figuras públicas. Se recorre la historia de las agencias verificadoras desde Snopes hasta las españolas (Maldita.es, Newtral), se explicitan sus pilares metodológicos y se detalla el proceso completo: selección rigurosa del contenido (con criterios de verificabilidad y exclusiones claras), aplicación del método (hipótesis de falsedad, triangulación de fuentes, preguntas clave para detectar manipulación) y redacción estandarizada del informe según el modelo del “sándwich de la verdad”. Un anexo implícito con herramientas gratuitas refuerza el carácter aplicado del texto.

Aparici, Álvarez Rufs y Bordignon, introducen la dimensión más innovadora y necesaria de la obra: la alfabetización mediática desde una perspectiva ecológica. La *eco-educomunicación* propone incorporar la capa física invisible del sistema tecnológico: servidores de alto consumo energético, extracción de litio, tierras raras y coltán, con sus consecuencias ambientales y sociales (minas en el Triángulo del Litio, lago Baotou, conflictos en el Congo). Se presenta un modelo de entramado cibernético en capas (Usuario, Interfaz, Dirección, Ciudad, Nube, Tierra) que permite comprender la colonización tecnológica. Se cierra con un modelo de comunicación algorítmica interactiva y persuasiva que revela tres niveles de realidad controlados por entidades administradoras.

Finalmente, el propio García-Marín, en su cierre titulado “La verdad sitiada”, sintetiza el diagnóstico con una reflexión filosófico-política sobre el neoliberalismo como racionalidad que banaliza la verdad, la convierte en

mercancía y genera epistemologías de la ignorancia. Frente a ello, reivindica una concepción ética de la verdad como práctica de resistencia y una pedagogía de la sospecha y la esperanza.

La pertinencia de esta obra para nuestros tiempos resulta preponderante. En nuestros tiempos, cuando los modelos de IA generativa han alcanzado niveles de sofisticación que hacen indistinguibles deepfakes de realidad en contextos electorales, conflictos armados y campañas de salud pública, el manual ofrece no solo diagnóstico, sino herramientas concretas de resistencia. El enfoque eco-educomunicativo resulta especialmente valioso: vincula la desinformación con la crisis climática y la extracción de recursos, recordando que cada *like*, cada consulta a un chatbot o cada vídeo viral tiene un coste material en el planeta. En un momento en que las democracias enfrentan simultáneamente polarización algorítmica, fatiga informativa y emergencia ecológica, esta obra invita a una alfabetización integral que no se limite a detectar bulos, sino que cuestione el modelo civilizatorio que los produce.

*Desinformación y fact-checking en la era de la IA* es un texto necesario, equilibrado entre rigor académico y vocación pedagógica, que trasciende la mera descripción para proponer caminos de acción colectiva.

**ALBERTO FARÍAS OCHOA**

Facultad de Letras - Comunicación  
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo